

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 16. La Biblia me habla sobre la Creación (Parte 2).

La Biblia muestra con qué propósito existen el universo y sus habitantes:

1. La naturaleza funciona como testigo de Dios. Es su intención que sus obras creadas atraigan a los individuos hacia él (Rom. 1:20). Al ser nosotros atraídos a Dios por medio de la naturaleza, aprendemos más acerca de sus cualidades, las cuales pueden ser incorporadas en nuestras propias vidas. Y al reflejar el carácter de Dios, le damos gloria, cumpliendo así el propósito para el cual fuimos creados.

2. Para poblar el mundo. El Creador no deseaba que la tierra fuese un planeta solitario y vacío; debía ser habitado (Isa. 45:8). Cuando el hombre sintió la necesidad de tener compañía, entonces Dios creó a la mujer (Gen. 2:20; 1 Cor. 11:9). Así estableció la institución del matrimonio (Gen. 2:22-25) y les dijo: “fructificad y multiplicaos” (Gen. 1:28).

Ni este mundo ni el universo funcionan gracias a ningún poder propio, inherente. El Dios que los creó, los preserva y los sostiene (Sal. 147:8, 9; Job 26:7-14). El sostiene todas las cosas por su palabra, y “todas las cosas en el subsisten” (Col. 1:17; Heb. 1:3). Dependemos de Dios para la función de cada célula de nuestros cuerpos. Cada respiración, cada latido del corazón, cada pestañada, habla del cuidado de un amante Creador: “Porque en el vivimos, y nos movemos, y somos” (Hech. 17:28).

El poder creador de Dios está involucrado no solamente en la creación, sino también en la redención y restauración. Dios re-crea corazones (Isa. 44:21-28; Sal. 51:10). Pablo afirma: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras” (Efe. 2:10). Dios, que puso en movimiento las innumerables galaxias por todo el universo, usa ese mismo poder para volver a crear a su propia imagen y semejanza al más degradado pecador. Este poder redentor y restaurador no se limita a la transformación de vidas humanas.

El Creador de la vida continúa tomando parte activa en la formación de la vida humana, haciendo de este modo que la vida sea sagrada. David alaba a Dios por haberse involucrado en su nacimiento: “Tu formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras... No fue

encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas” (Sal. 139:13-16). Por cuanto la vida es un don de Dios, debemos respetarla; de hecho, tenemos el deber moral de preservarla.

Cuando estudio la enseñanza bíblica de la creación soy beneficiado al descubrir:

✓ Quién es mi Dios. Él es mi Creador, Sustentador y mi Redentor, quien satisface todas mis necesidades, se preocupa por mi felicidad, me ha dado responsabilidad ante su creación y espera que lo adore y glorifique.

✓ Quién soy, de dónde vengo y hacia dónde voy. Soy la imagen de Dios en la tierra, producto de su creación que es posible por medio de Cristo. Soy parte de una gran familia. Todos los seres humanos son mis hermanos.

✓Cuál ha de ser mi modelo de conducta. Cristo me enseñó que debo regirme por cómo era el ideal de Dios “en el principio”, el cual muestra el ideal de Dios para mí (Mat. 19:8).

Por estas razones podemos decir: “Señor, digno eres de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tu creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apc. 4:11). Debemos adorar al Dios que nos hizo. Por ser nuestro Creador, Dios merece nuestra lealtad absoluta.

Reto: en lo físico, emocional y espiritual, ¿qué necesita ser restaurado en ti?, dedica tiempo para conversar con tu Creador, pon en Sus manos tu vida.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme que fui creado(a), porque Dios pensó en mí.